

Cuadernos del Rebalaje

Número 13 / Málaga. Enero - Febrero de 2012 / ISSN: 2174-9868

Publicación digital bimestral editada por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega



LA PESCA EN LAS POSTALES ANTIGUAS DE MÁLAGA

J. Felipe Foj Candel

J. Felipe Foj Candel

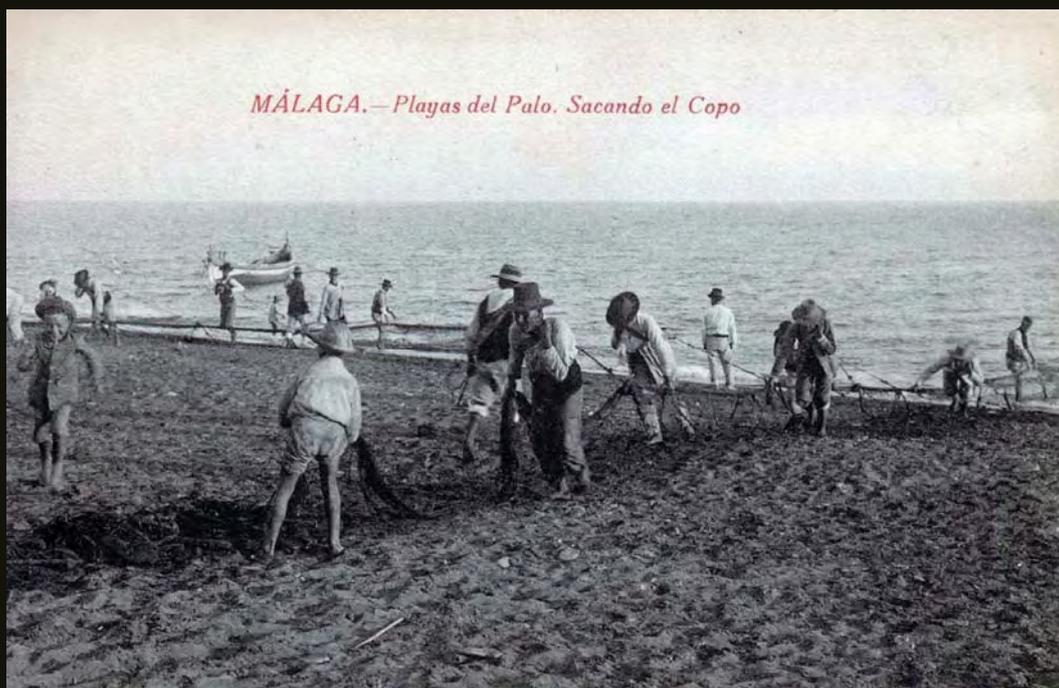


Nació en Cartagena (Murcia) en 1954. Licenciado en CC. Económicas y Diplomado en Sociología, es profesor de Economía en el IES “El Palo” de Málaga.

Autor de varios libros de Economía general y andaluza para Bachillerato y Formación Profesional, apoya su actividad docente con la web www.econoaula.com, premiada en 2009 por la Junta de Andalucía. Igualmente es el creador y mantenedor de www.elpalo.es, desde donde difunde la historia y peculiaridades del barrio malagueño, donde reside.

Aficionado al estudio de las tradiciones, colecciona fotografías y postales antiguas, de las que ha realizado dos exposiciones. Como practicante del remo sobre barca de jábega, en 2010 formó parte de la expedición que, a bordo de La Araceli, recorrió las Rías Bajas gallegas y de la que navegó por el Guadalquivir a su paso por Sevilla. En 2011 cubrió la I Travesía Axárquica remando en La Rompeola.

Es vocal de Patrimonio Antropológico del Ateneo de Málaga y preside la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega.



LA PESCA EN LAS POSTALES ANTIGUAS DE MÁLAGA

Un recorrido a través de 50 tarjetas postales

J. Felipe Foj Candel



Sumario

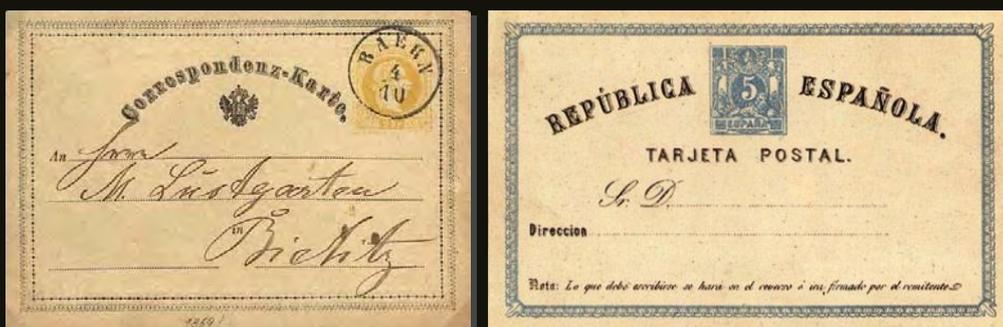
1. La tarjeta postal
2. Málaga en las postales de época
3. Barcas, pesca, pescadores
 - 3.1. Barcas en las tarjetas postales
 - 3.2. Faenas de pesca en las tarjetas postales
 - 3.3. Pescadores en las tarjetas postales. Cenacheros
4. Epílogo

1. La tarjeta postal¹

La correspondencia en tarjeta postal surgió como medio de transmitir mensajes cortos de forma más económica que con las cartas, pudiendo ser remitida al descubierto, sin sobre. Aunque comenzaron siendo de edición pública, con el sello impreso, pronto triunfó la edición privada, que dio a los editores libertad de creación y permitió la difusión internacional de imágenes locales.

Son generalmente de cartón rígido con un peso aproximado de cuatro gramos, y aunque las hay con formato más caprichoso, el habitual es el rectangular de tamaño comprendido entre 14 x 9 cm, de las postales antiguas, y 15 x 10,5 cm del adoptado para las actuales.

En 1865 durante el Quinto Congreso Postal de Prusia, se presentó la idea de circular cartas en papel oficial que no necesitaran sobre. Pero la propuesta no tuvo mayor trascendencia hasta que el catedrático de Economía Emmanuel Hermmann publicó el 2 de julio de 1869 un artículo titulado "Nuevo medio de correspondencia postal". Interesado el Director de Correos y Telégrafos de Viena, promovió una ordenanza real que llevó a la Administración austro-húngara a editar la primera tarjeta oficial bajo la forma de entero postal (con el sello impreso). Su forma era rectangular con unas dimensiones de 12,2 x 8,5 cm, e impresa en tinta negra sobre cartón de color crema. En su anverso, los escudos de armas imperiales y la reproducción de un sello con la esfinge del emperador Francisco José I. Obtuvo tal éxito que en un mes se vendieron un millón y medio de unidades.



Primera tarjeta-entero postal (1869) y primer formato utilizado en España (1873)

El uso de las tarjetas se extiende rápidamente por toda Europa y Norteamérica. Durante la década de 1870 se rompe el monopolio estatal de impresión y empresas privadas alemanas, francesas y estadounidenses logran que sus gobiernos liberalicen esta actividad, naciendo con ello una pujante industria.

¹ Los ejemplares que se reproducen reducidos lo están al 50 % de su tamaño original.

La creatividad y el rápido desarrollo tecnológico de los sistemas de impresión permitieron la edición de postales ilustradas con vistas de ciudades, paisajes, monumentos, personajes, etc., y también con fines publicitarios constituyendo, además de un medio de comunicación escrita, un instrumento artístico y documental. La mayoría de estas tarjetas se imprimían en fototipia, utilizándose en menor medida la litografía y el fotograbado. Como se ha dicho, eran de papel encartonado y desde 1878 la Unión Postal Universal estandarizó su tamaño a 14 x 9 cm. Siempre se han beneficiado de una tarifa de franqueo reducida.

En España, la Dirección General de Comunicaciones reguló el uso y circulación de las tarjetas postales mediante Real Orden de 10 de mayo de 1871, y dos años después la Fábrica de Moneda y Timbre hizo imprimir la primera tarjeta oficial en forma de entero postal. No se autorizaría la circulación de tarjetas privadas hasta 1886.



En esta tarjeta de 1902 se aprecia el poco espacio disponible para el texto

Se considera que la Edad de Oro de la tarjeta postal coincide con las dos primeras décadas del siglo XX. Por decisión de la Unión Postal Universal, a partir de 1905 se reserva todo el anverso a la ilustración, que cobra mayor protagonismo y se divide el reverso en dos mitades, una para el mensaje y otra para el sello y la dirección del destinatario. Amparadas en su bajo precio y franqueo e impulsadas por los inicios del fenómeno turístico, pronto se venden y circulan por millones. Comienza la publicación de colecciones temáticas que a veces forman cuadernillos

En esta época se generaliza la impresión de calidad que reproduce fotografías de excelentes profesionales y surge el fenómeno del coleccionismo de postales o “cartofilia”.

La industria española de artes gráficas dedicada a las tarjetas postales no desmerece de la del resto de Europa, y durante estos años destacan Hauser y Menet, Fototipia Lacoste (y su sucesor, Laurent), L. Roisin y J. Thomas, junto a otros impresores y editores locales, y también foráneos, como Purger & Co. En la mayoría de casos no consta la autoría de las imágenes.



En las tarjetas postales se representan los valores sociales dominantes
Tarjetas de Margret Boriss y de la CNT-FAI (ambas de los años 30 del pasado siglo)

Fue la citada Hauser y Menet la empresa que en 1892 lanzó en España las primeras tarjetas, unas 500. Y para alcanzar a comprender el despegue de este soporte de comunicación en los comienzos del siglo XX, auténtico fenómeno social, basta observar que diez años después fabricaba medio millón mensuales, de 1.300 temas diferentes localizados por todo el país.

Aunque desde mucho antes se recurría a colorear las imágenes por diversos procedimientos y con desiguales resultados, a finales de los años cincuenta empiezan a aparecer en España las postales en color, ampliándose el formato a 10 x 15 cm. En la década siguiente desplazan a las de brillo en blanco y negro, proliferando las que presentan varias imágenes de una misma ciudad. Coincidiendo con el boom turístico de la época, hay tarjetas de todos los pueblos y ciudades, que llevan impresas frases clásicas como “recuerdo de...” o “saludos desde...”. Pero poco después, el accesible precio de las cámaras fotográficas y la difusión de las publicaciones periódicas ilustradas y de la televisión hacen que disminuya el encanto de las postales, recibiendo un impacto aún más severo con la generalización de Internet y la transmisión de imágenes a través de la telefonía móvil.

En franca decadencia, las tarjetas postales han pasado a ser fundamentalmente un objeto de coleccionismo. No obstante, por su interés artístico y documental y por su aportación al modelado del imaginario colectivo, constituyen valiosas representaciones estáticas de la vida y costumbres de la sociedad que pretenden representar, del que es un ejemplo este trabajo retrospectivo.



El cenachero en la malagueña Plaza de La Marina, con el hotel Málaga Palacio sin concluir. Una de las postales locales más difundidas de la década de los sesenta.

El “recuerdo de Málaga”, ya incluía la imagen del cenachero, junto con la de una “flamenca” y diversas vistas de la ciudad en esta tarjeta anterior a 1905.

Entonces no eran habituales las combinaciones de motivos.



2. Málaga en las postales de época

Con el marco temporal de referencia definido por la aludida edad dorada de las tarjetas postales, prestaremos atención a los primitivos editores y fotógrafos que reprodujeron el paisaje y el paisanaje malagueños.



Vistas del puerto. Arriba, dos artísticas tarjetas de Hauser y Menet con la catedral al fondo (c. 1.900). Abajo una toma clásica con la plaza de toros en primer término y la farola despejada de edificaciones, de la misma editorial. La coloreada del embarcadero con Gibralfaro al fondo es de Photoglob, de Zurich (PZ).

Las primeras tarjetas con vistas de la ciudad fueron de la casa Hauser y Menet, que en 1897 editó doce y que llegaron a ser hasta veinticinco diferentes antes de 1900. La tarjeta circulada y fechada más antigua que se conoce de Málaga es de esa entidad, matasellada el 25 de diciembre de 1898.

Empresas editoriales locales anteriores a 1905, y por lo tanto pioneras, fueron Papelería Catalana, Almacenes de la Llave, Fin de Siècle, Nicolás B. Nogueroles y Domingo del Río, siendo el primer editor malagueño de cierta importancia el que figura tras el epígrafe "Colección Malagueña", de quien se conocen tarjetas circuladas a principios del año 1900. En todo el período comprendido entre 1897 y 1930, destacan por el número y calidad de sus ediciones la citada "Colección Malagueña", Álvarez Morales y Domingo del Río.

Entre los editores nacionales que realizaron series con vistas de Málaga el más importante fue sin duda Hauser y Menet, de origen suizo e instalado en Madrid, pero también realizaron importantes trabajos el catalán José Thomas y el francés Lucien Roisin, ubicados en Barcelona, al igual que los alemanes Purger & Co., de Munich y Stengel & Co., de Dresde y la editorial suiza Photoglob, de Zurich (PZ).



Escenas urbanas. Las tres postales de tonos verdosos son de Thomas. Arriba, la Plaza de La Constitución con el entonces popular "Sonajero" (farola singular que ocupó ese emplazamiento de 1902 a 1959). Curiosa "Posada del Guadalmedina", en realidad apeadero de carros en el cauce. Y la entrada a una animada Calle Larios desde el sur. La tarjeta coloreada reproduce el espacio actual conocido por "la Cuatro Cuinas" de El Palo contemplado desde el sur, con la fuente de "La Olla" en primer término en una profunda imagen de Photoglob (PZ).

Si bien en el resto de España se multiplicaron las temáticas variadas, como las publicitarias, humorísticas, de felicitación, de artistas y personajes, románticas etc., en Málaga no fue relevante la edición de tales contenidos. Hay algunas tarjetas publicitarias encargadas por firmas malagueñas con retratos de artistas de la época y una serie muy curiosa sobre tauromaquia, anterior a 1905. Predominan las de encuadres urbanos de calles y monumentos, y con ellas las costumbristas, las de Semana Santa y, por supuesto, las de playas y pescadores. Las postales que dan soporte a las imágenes del puerto, considerado elemento representativo de la ciudad, constituyen, por su número, un significativo grupo específico.



Ateniéndose al pudor que exigía la época, el mar y la playa eran recursos habituales en las postales publicitarias malagueñas.



La Farola, único faro femenino de España, es un símbolo de la ciudad desde su construcción en 1817 y como tal aparece con frecuencia en sus postales. A la derecha un sardinal. (Thomas).

3. Barcas, pesca, pescadores

La pesca es históricamente una de las actividades con más importancia económica y social en la ribera del Mediterráneo y el litoral malagueño es un claro ejemplo, pues de uno a otro extremo guarda vestigios de su espléndido pasado, sobre todo fenicio y romano, cuando sus habitantes gozaban de privilegios y prosperidad gracias a la pesca y a las antiguas fábricas de salazones y de “garum” (salsa de pescado elaborada con la maceración al sol de vísceras con sal y el añadido de hierbas aromáticas).

Tanto en Málaga como en el resto de distritos de la Provincia Marítima (Estepona, Marbella, Fuengirola y Caleta de Vélez), las especies más significativas siempre han sido la sardina y el boquerón; si bien, en afirmación de Luis Bellón, “los lugares preferidos son el Banco de las Bóvedas, entre Estepona y Marbella y las cercanías de Málaga y Benajárfes”. Y añade el prestigioso investigador: “en todas la épocas del año se capturan tan estimados peces, los cuales nunca abandonan ni se alejan considerablemente de estas costas”.

Rodríguez de Santamaría en su *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones* indica que en 1923 había en la provincia marítima 6.000 pescadores, y de ellos, en el ámbito geográfico que nos ocupa, 2.000 en la capital y 450 más en El Palo y Pedregalejo. Considerando los empleos indirectos que generaban y que cada uno de ellos aportaría el sustento a una familia de varios miembros, se deduce la importancia de la actividad pesquera para la ciudad, que contaba en ese año con una población de 153.000 habitantes. En cuanto a al empleo indirecto, para 1946 Bellón enumera 13 fábricas de conserva,

instaladas “con gran sencillez” y localizadas en la capital y en El Palo, e indica que la práctica totalidad del personal era femenino, requerido con carácter eventual según la importancia de la pesca adquirida, y dedicado a preparar escabeches, salazones y conservas en aceite, casi siempre de boquerones, sardinas y caballa.

La pesca tradicional se realiza con artes formados por redes. Unos, llamados “de arrastre”, capturan el pescado rastreando los fondos; otros, denominados “de deriva”, se mantienen estáticos cerca de la superficie oponiendo una barrera a los peces, que se enredan y enmallan; y por último, los “cercos de jareta” cercan al banco de peces y lo aprisionan al cerrarse la red. En Málaga, estos tres tipos de artes estaban representados, respectivamente, por las jábegas, los sardinales y las traíñas y dan nombre -por extensión- a los tipos de embarcaciones que los utilizaban. Este último sistema, muy usado en otras costas españolas, se introdujo en la pesca malagueña a partir de 1939, dando lugar a innumerables controversias, ya que por su elevada productividad desplazó paulatinamente a los tradicionales jábegas y sardinales. Según los datos oficiales consultados por Bellón, en 1946 faenaban en la Provincia Marítima de Málaga 78 jábegas y 212 sardinales, siendo seguro un número bastante mayor en el primer tercio de siglo.

La conocida y expresiva imagen de los jabegotes *tirando* del arte ha inspirado a escritores y artistas gráficos, pero más que tirar lo que hacían era dejarse caer hacia adelante en repetidos y esforzados recorridos hasta que el copo, situado al final de la red, quedaba al descubierto en la playa. En esta faena se ayudaban con *la tralla* (bandolera de tela y cuero para tirar de la *beta* o cuerda que arrastra cada una de las dos bandas del aparejo).

Por otro lado, la faena de desenmallar el pescado en el sardinal requería destreza y rapidez, de manera que se desprendieran los pescados dañándoles lo menos posible. La tarea podía durar hasta dos horas y era habitual que, para favorecer su conservación, el pescado se guardara en tinas o cajas de madera con algo de sal.

En el sardinal, la mitad del producto de la venta se reservaba para la embarcación y el arte (es decir para el propietario o armador); y de la otra mitad, se cedía parte y media al patrón y el resto se equidistribuía entre los demás pescadores. En la jábega, los ingresos se dividían en cuatro partes, correspondiendo una a la embarcación y al arte y las otras tres se repartían entre los pescadores, reservándose el patrón parte y media. El escaso rendimiento que obtenían los jabegotes justifica que su práctica ganara el calificativo de “arte pobre”.

La pesca se solía subastar en el *rebalaje* (la orilla del mar), donde acudían los compradores a pujar, aunque también se podía llevar a la lonja o la pescadería. En la fase de comercialización es obligado referirse a las figuras del “boqueronero” y del “cenachero”.

El primero iba acompañado de un burro en el que cargaba el producto de la pesca en la misma playa, bien para su venta ambulante o bien para transportarlo a la pescadería, o tal vez, para aproximarle a otro medio de transporte (carro primero, camión después) que no podía acceder al mismo borde de la playa.

Pero, sin duda, la figura de la pesca tradicional que ha perdurado con mayor fuerza es la del cenachero, del que ya hemos visto un par de representaciones postales. Si en el vocabulario popular malagueño se conoce por “cenacho” a las espuestas con dos asas construidas con esparto de forma artesanal, el cenachero es el marengo que las utilizaba para la venta ambulante de pescado, colgándose un par de cenachos de los brazos y, conforme se iban vaciando, de los antebrazos; incluso de las muñecas cuando el pescado ya estaba vendido. Provisto de sombrero o gorra, con ancho fajín y a veces descalzo pregonaba su mercancía por las calles, en una imagen convertida en estampa representativa de Málaga desde que en 1877 la inmortalizara el óleo de Leoncio Talavera, y fuera revalidada en 1968 por la escultura en bronce de Jaime Pimentel, ubicada frente al puerto de la capital.

La barca de jábega

Siguiendo el retrato que de ella hace L. Bellón, recordaremos que es la embarcación tradicional por excelencia del litoral malagueño (por ello se la conoce simplemente como “la barca”).

Carece de cubierta y tiene una eslora entre 7 y 9 m. y una manga de 2 a 2,5 m. Movida a remos en un número impar, las actuales poseen 7, aunque antiguamente eran de mayor tamaño e iban armadas de 9, 11, o incluso más. No lleva timón, para evitar que se enrede con el arte al largarlo, haciendo las veces un remo grande o espailla, afirmado en el tragante o pieza que sobresale en la popa a estribor. En su silueta única e inconfundible destacan las rodas de proa y popa. Cercanas a la primera destacan las cuatro maniquetas, prolongaciones de los escalamotes donde se fijaba el hierro o ancla, y el pico o botalón en el que se prolonga la proa, que suele llevar esculpida una cabeza de serpiente. Además de la quilla, que no sobresale del casco, posee dos carenas salientes que le permiten ser varada en cualquier playa y mantenerse derecha sobre sus paralelos. Es característico el ojo existente en ambas amuras y los vivos colores con los que está decorada.

Dedicadas en la actualidad a la competición deportiva, resulta difícil encontrar en el Mediterráneo una embarcación tan elegante.



El sardinal

Pablo Portillo describe sus características en “El sardinal malagueño” (Cuadernos del Rebalaje nº 2):

“En general tienen entre 6 y 8 metros de eslora y van provistos de vela latina. Siempre llevan remos para ayudar en las maniobras y algunos desde 1950 disponían de motor auxiliar. Tienen quilla normal y dos carenotes más cortos que los de las jábegas para facilitar las varadas y quedar colocados sobre los paralelos. Poseen corredores anchos a los lados, con un hueco, escotilla o caja central en medio, que se puede tapar con sus cuarteles para guardar la red o proteger la parte de bodega, a proa, donde duerme o descansa la tripulación. Aislado a popa, queda otro hueco o escotilla, llamado buchín, donde se mete hasta medio cuerpo el patrón, provisto también de un cuartel pequeño. Llevan tres bancos para los remeros y en la regala siete toletes para otros tantos remos, cuatro por babor y tres por estribor, sirviendo el más popel, e impar, para que bogue el patrón, si es necesario, (...). El palo inclinado hacia delante, sostiene a la percha o verga formada por dos piezas; el car, por la parte de proa, y la antena, por la de popa. (...). La roda es alta, elegante, coronada por su gorrete; hacia la flotación lleva un cáncamo o borondo para enganchar el cabo y varar la barquilla en los pocos casos en que se hacen de proa, pues lo normal es verificarlo de popa pasando una gaza por la contrarroda de popa y el codaste; este último es también curvo y lleva el macho y la hembra para colocar el timón”.



3.1. Barcas en las tarjetas postales



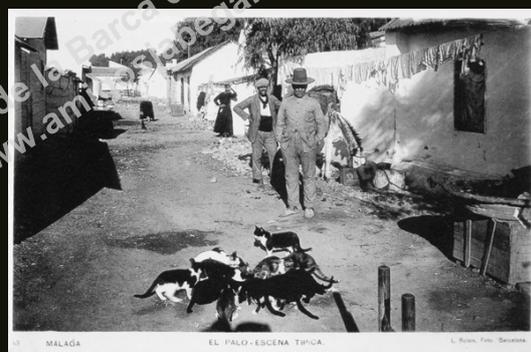
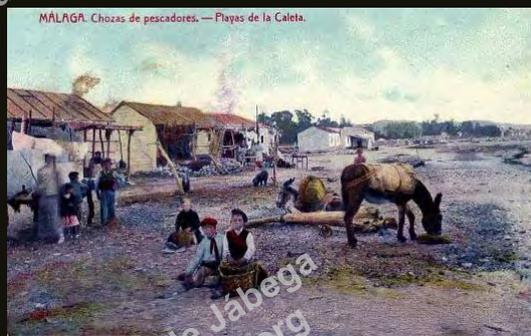
La primera tarjeta de barca de jábega es de Álvarez Morales, la coloreada de Thomas (con *levas* o pellejos a popa que, a modo de flotador, impedían que la *beta* o cuerda de arrastre se fuera al fondo), y las dos siguientes de Rafael Toval (en la primera, un jabegote utiliza la *palanca* para estabilizar la barca). Bajo ellas, postales de sardinales: dos en la playa de Pescadería, la primera orientada hacia El Bulto (Domingo del Río) y la segunda con la ciudad detrás (Colecc. Malagueña); y otras dos con niños, en la playa de San Andrés, y en La Malagueta (Thomas).

3.2. Faenas de pesca en las tarjetas postales



En estas tarjetas -de diversa autoría- se puede seguir la pauta de la faena que comienza con la *tirada del copo* (cuatro primeras), el *reparto* de la pesca en el *rebalaje* (tres siguientes) y la *varada* de la barca. En las dos últimas se aprecia un sardinal y una barca de jábega. Entre los “mirones”, están los compradores de pescado. Llama la atención el elevado número de pescadores participantes en las labores, niños incluidos. La de color sepia dice en el pie: “Los típicos jabegotes malagueños, pescadores de boquerones, a la salida de un copo en la playa de El Palo”.

3.3. Pescadores en las tarjetas postales



En la primera imagen, pescadores *sotarrando* (reparando) sus redes en el puerto. En la segunda, un *boqueronero* espera cargar de pescado las alforjas de su burrito para su venta y distribución. Tras él, varios pescadores equipados con su *tralla* en bandolera. En todo el litoral de la ciudad de Málaga (El Palo, Pedregalejo, La Caleta, La Malagueta, El Bulto, San Andrés y La Carihuela) había núcleos de humildes viviendas de pescadores, casi siempre en condiciones lamentables, cuando no míseras. Así lo muestran las dos postales de las chozas de pescadores de El Palo (Hauser y Menet) y de La Caleta (Thomas). Más abajo dos creaciones de Roisin, “Gitana” y “Escena típica”, localizadas en el barrio pesquero de El Palo. El fotógrafo francés alcanzó en sus trabajos una reconocida calidad con la impresión directa del negativo original en papel fotográfico.

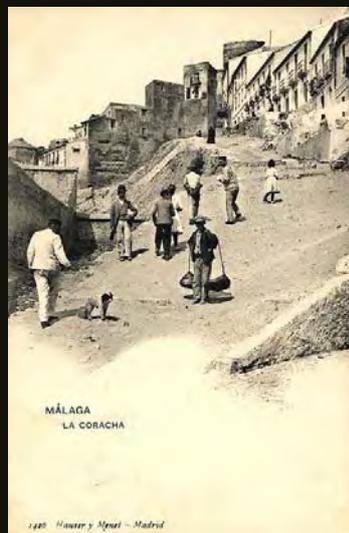
Cenacheros



20. MÁLAGA — Vendedor de pescado
A. Hauser y Menet



MÁLAGA
CALLE DEL CRISTO
1925. Hauser y Menet — Madrid



MÁLAGA
LA CORCHA

1920. Hauser y Menet — Madrid



Impresionante cenachero de El Palo, conocido por “El Camión”, inmortalizado por Roisin. Junto a él, otro en calle Los Cristos y un tercero en la desaparecida Corcha (Hauser y Menet). En las postales del centro se le da al personaje un decidido propósito de promoción turística, sea con poses artificial o como representación icónica de la ciudad. Junto a la tarjeta creada en la que un cenachero inicia su recorrido (PZ), otra de niños vendiendo pescado, una imagen que por entonces no era extraña (Hauser y Menet).



47854

Málaga - Vendedor de Pescado



MÁLAGA; Vendedores de Pescado.



A finales de 1876 el gobernador civil de la ciudad, Bonifacio Carrasco, convocó un certamen pictórico con el tema de un vendedor de boquerones anunciando la mercancía por las calles de Málaga.

Resultó ganadora la obra “El Cenachero” de Leoncio Talavera (1851-1878), en la que el vendedor, joven y en actitud resolutiva, está plantado en una calle típica voceando su mercancía hacia los balcones. A su espalda hay una marca en la pared para -según costumbre de la época- señalar el lugar en el que alguien encontró la muerte de forma violenta.

Tras conocerse el cuadro ganador y con la utilización por el Ayuntamiento de esta imagen para anunciar eventos locales, la ciudadanía adopta al cenachero como símbolo y le reconoce esa denominación, hasta entonces inédita.

La ilustración es de la tarjeta postal, a tamaño natural, que reprodujo la obra de Talavera en los años 60 del pasado siglo, publicada por la prolífica editorial “Escudo de oro”.



La desaparición de La Corcha y el abandono de los Baños del Carmen son difícilmente explicables al observar tarjetas postales de sus mejores épocas, que pueden aportar valiosas pistas para su restauración. Amigos de la Barca de Jábega propone la creación de un centro de interpretación de las barcas tradicionales en los renovados Baños del Carmen.

4. Epílogo

La tarjeta postal ha sido considerada tradicionalmente como material efímero y de poco interés cultural. Una valoración que no compartimos.

Su rápida aceptación y espectacular expansión reveló por primera vez el atractivo de la difusión de mensajes con imágenes, que en función de su carácter representativo o evocador eran seleccionadas con diversas finalidades: transmitir a otros las sensaciones percibidas por el remitente; como íntimo recuerdo de la vivencia personal que significaba un viaje, en tiempos en que viajar era un acontecimiento; o simplemente, como recopilación de instantáneas de lugares lejanos y no visitados, con las que hacer volar la imaginación.

Para algunos investigadores el uso masivo de tarjetas postales constituye un claro antecedente del fenómeno de la globalización y precursor de las redes sociales, pues gracias a su facilidad de uso y al coleccionismo postal, personas de diferentes países se pusieron en comunicación para compartir imágenes y temas de interés común.

En esta breve aproximación a la tarjeta postal y a su reflejo en Málaga en la época de mayor esplendor, concluimos que el contenido temático dedicado a la pesca fue importante. Constatamos que estos documentos gráficos son testigos de un pasado con luces y sombras, que si en ocasiones ha sido felizmente superado, en otras se ve condenado a un injusto olvido. Por ello, asociaciones como Amigos de la Barca de Jábega reclaman mayor atención social al patrimonio cultural que para Málaga y Andalucía significan la pesca tradicional, los pescadores y sus barcas.

J. Felipe Foj Candel

Presidente de Amigos de la Barca de Jábega

Enero de 2012

Bibliografía y fuentes de información

- Bellón, L. 2003. El Boquerón y la Sardina de Málaga. Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- Camiñas, J. A., Baro, J. y Abad, R. 2004. La pesca en el Mediterráneo andaluz. Fundación Unicaja. Málaga.
- Fernández, J. A. 1995. Desde Málaga, recuerdos..., Miramar. Málaga.
- Palá F. La tarjeta postal ilustrada. 2004. En Los Sitios de Zaragoza en la tarjeta postal ilustrada, catálogo (pp. 33-64). Edición digital. Fundación 2008. Zaragoza.
- Portillo, P, Dols, F. y Portillo, P. La Jábega (catálogo de exposición). 2002. Fundación Unicaja. Málaga.
- Portillo, P. 2010. El sardinal malagueño. Una aproximación. Cuadernos del Rebalaje, nº 2. Edición digital. Amigos de la Barca de Jábega. Málaga.
- Ramírez, J. (Director). 2011. Málaga, una visión panorámica. Arguval. Málaga.
- Ramírez, J. 2011. Fotografía y Ciudad. El papel de la tarjeta postal. Nº 8 de la revista Uniciencia (pp. 30-33). Universidad de Málaga. Málaga.
- Riego, B. 2011. Una revisión del valor cultural de la tarjeta postal... Nº 2 de la revista Fotocinema. Edición digital.
- Ruano, J. y Barberá, J. A. 2001. El Valle de las Viñas de Miraflores de El Palo. Diputación Provincial. Málaga.
- Serra, Isabel M^a. 2007. El “Cenachero”, icono de Málaga. Nº 47 de la revista Gibralfaro.uma. Edición digital.

Webs. Consultadas en diciembre de 2011 y enero de 2012:

- www.tarjetaspostales.net/. Web de coleccionismo.
- www.bne.es. Biblioteca Nacional de España. “Las postales en la BNE”.
- ninona.wordpress.com/2008/03/. Postales antiguas.
- www.elpalo.es. Sección “El Palo en imágenes”.



POST CARD

He visitado la web
www.amigosjabega.org y
quiero colaborar con
esa asociación cultural
para rescatar del olvido
la pesca tradicional y
sus barcas.

Saludos

Amigos de la Barca de Jabega
IES "El Palo".
Camino Viejo de Vélez s/nº
29018. MÁLAGA

Cuadernos del Rebalaje
es una publicación periódica
editada por la asociación cultural
Amigos de la Barca de Jábega

Se autoriza su uso y difusión, citando procedencia y autoría

Amigos de la Barca de Jábega está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el nº 9210 de la Sección 1. (Resolución de 29/07/2010) y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el nº 2372. (Resolución de 27/09/2010)

Su domicilio social se encuentra en el IES "El Palo". Camino Viejo de Vélez, s/nº. 29018-MÁLAGA

Más información en info@amigosjabega.org

Diseño y maquetación: F. F.

